



Pilar Citoler, ayer, junto a una de las obras de su colección

FABIAN SIMON

Instituto Aragonés de Arte Contemporáneo Pablo Serrano

La Colección Pilar Citoler abre al público en Zaragoza

► Desde hoy se exhibe una primera selección con 169 de las 1.200 obras de arte adquiridas por el Gobierno aragonés

ROBERTO PÉREZ
ZARAGOZA

«El coleccionismo es como una enfermedad», dice la zaragozana Pilar Citoler. Sabe bien de lo que habla. Médico de profesión, odontóloga de especialidad y nombre propio del coleccionismo artístico en España, con intuición e independencia. En 1972 compró «El andaluz errante», de José Caballero. Fue su primera adquisición y el principio de una desenfrenada pero cabal afición por adquirir arte contemporáneo. Acabó formando una colección de más de 1.200 piezas, que colgaron de sus estancias privadas (las menos) y que reposaron con mimo en un almacén especializado (las más). Así, hasta que el pasado diciembre cerró el acuerdo con el Gobierno aragonés para traspasarle esta gran colección, «Circa XX». En total, 1.204 piezas valoradas en 9,87 millones de euros. Pero el Gobierno regional solo pagó por ella 1,48 millones, un 15 por ciento del valor total que, además, se va abonando en varios plazos hasta el año 2016. El 85 por ciento restante fue una donación directa.

Hoy se abre al público por primera vez esta colección en su sede definitiva, el zaragozano Instituto Aragonés de Arte Contemporáneo (IAAC) Pablo Serrano. Es la primera de una serie de exposiciones que, a partir de

ahora, irán mostrando sucesivamente todas las piezas de la colección, «única en España», según la comisaria de la muestra, María Corral.

Para este estreno se han seleccionado 169 obras de 130 artistas. Es una panorámica. «He querido mostrar la importancia de la colección y de la forma de coleccionar de Pilar Citoler —explica María Corral—. Ha coleccionado todas las técnicas: pintura, escultura, dibujo, fotografías y vídeo, un valioso testimonio del arte del siglo XX y principios del XXI».

Itinerancias e intercambios

Nolde, Warhol, Bacon, Cartier-Bresson, Palazuelo, Rueda, Broto, Julio González, Le Corbusier o Saura son algunos de los artistas representados en esta primera exposición. Pero María Corral indica que prefiere destacar lo que contiene de grupos de ar-

tistas, de corrientes. Es —dice— algo que articula, diferencia y da valor añadido a esta colección. Desde los dibujos de los años 20 y 30 de las vanguardias europeas, al grupo El Paso o la obra gráfica de los primeros años del siglo XXI.

Esta primera exposición permanecerá hasta principios de 2015, y se prevé que antes de que se desmonte ya se haya planificado al detalle una segunda muestra de la colección. Y así sucesivamente. «La idea también es que haya exposiciones itinerantes por otras ciudades y que haya intercambios de piezas con otros museos», explica Citoler. Pero son cuestiones aún por concretar. De la gestión de la colección se encarga una fundación específicamente creada al efecto, cuyo patronato está controlado a partes iguales por el Gobierno aragonés y la propia Pilar Citoler.